

ALBERTO WILLIAMS

Catástrofes



BUENOS AIRES

ARNOLDO MOEN, EDITOR

314, CALLE FLORIDA, 314

—
1901

ALBERTO WILLIAMS



Catástrofes

LETRA DE LAS COMPOSICIONES PARA CANTO
DEL MISMO AUTOR



BUENOS AIRES
ARNOLDO MOEN, EDITOR
314, CALLE FLORIDA, 314

—

1901

EL SUEÑO DEL ANARQUISTA JUAN

La asamblea anarquista, tremebunda,
Atronaba los aires con rugidos
 Tan sólo parecidos
A los de habrienta fiera furibunda.
Los hombres mutuamente se exaltaban
El odio á las riquezas pregonando;
Y en sus pechos velludos se enroscaban
Las sierpes de la cólera, silbando.
Un ambiente de fuego irrespirable
 Y un humo intolerable,
Sofocaba al gentío, que tosía
Y en *crescendo* febril se enardecía,
Vomitando torrentes incendiarios

En contra de los ricos propietarios.
Declamaban los unos con torpeza
Contra el clero, el soldado y la nobleza ;
Los otros, contra el orden y el gobierno,
Echando á los patrones al infierno.
Después que innumerables oradores,
Cual torrentes de lava bullidores,
Pronunciaron arengas é invectivas
Y un diluvio de insultos y de apodos,
“ Que hable Juan, que hable Juan ”, gritaron todos,
En medio á los aplausos y los vivas.

El anarquista Juan, con voz ardiente
Exclamó : — “ Compañeros,
Si es verdad que la fuerza omnipotente
Que en el mundo reparte la fortuna,
A los unos les da desde la cuna
Los ayes lastimeros,
Y regala á los otros, desmedida,
Las hermosas sonrisas de la vida,
Nos ha dado también el alto dón

De enmendar con la luz de la razón
El desigual reparto del banquete
Donde somos del hambre vil juguete,
Y como dón supremo de su ciencia,
El amor á lo justo en la conciencia.
Pero el buitre voraz del egoísmo
Se lanza á los espacios del ideal
Y destroza á las aves mensajeras
Que bajan desde el cielo á nuestro abismo
Trayéndonos canciones hechiceras
Y doradas promesas contra el mal.
La voz de los que sufren se lamenta
En el ronco bramar de la tormenta,
Por doquier los clamores se levantan,
Que hasta á los cuervos en su nido espantan,
De los que el frío y la miseria abaten,
Y contra el hambre en vano se debaten.
Y sin embargo hay hombres en la tierra
Que nadan en el mar de la riqueza
Y que en vez de ayudar en su flaqueza
Al mísero, decláranle la guerra.

Tanta injusticia vuélveme demente,
Y rebelde á tan sórdidos destinos,
A la opulenta y potentada gente
Voy á gritarles ¡ asesinos ! ”

Prorrumpió la asamblea en improperios
Y en mueras á los clásicos imperios,
“ ¡ Destrucción al podrido barro humano ! ”
Exclamó con rumores de océano.

Después de disertar y haber bebido
El anarquista Juan, quedó dormido,
Y en el delirio de su sueño insano
Vió una turba de obreros que cavaba
Y en abrir en el suelo se afanaba
Un boquete tan negro y tan profundo
Que hasta el centro llegaba de este mundo ;
Vió que al fondo una bomba descendían
Los hombres, y que luego la encendían
Provocando en horrenda conmoción
Del planeta la trágica explosión ;

Vió los pesados bloques de granito
De los Alpes, los Andes y otros montes
Estallar por los anchos horizontes
Del piélago infinito;
Vió las aguas del mar y de los ríos,
Los témpanos de hielo
De allá do reinan los eternos fríos,
Salpicar en el éter, y las nubes
Subir á la región de los querubes
Como un inmenso velo;
Vió restos de osamentas colosales
De fósiles y extraños animales,
Pedazos de oro y de carbón, quebradas
Ramas de viejas selvas descuajadas,
Destrozos de soberbias catedrales,
De palacios y alcázares triunfales,
Porciones de las férreas fortalezas
Donde encierran los bancos sus riquezas,
Fragmentos de cañones y de espadas,
Y de naves de acero acorazadas,
Y de obuses y máquinas guerreras,

Y restos de imperiales calaveras,
Y tibias de princesas y zarinas
Mezcladas con la escoria de las minas.

Y luego vió que los dispersos trozos
Que al infinito enviara la explosión,
Hacia el centro volvían presurosos,
Sumisos á la ley de la atracción,
Y que de nuevo el mundo resurgía,
Y á cantar otra vez se disponía
De la armonía la inmortal canción.

EL ABEJORRO

Al rayar la luz primera
De la aurora
Que á todo insecto enamora
Con su rosado fulgor,
El abejorro tronera
Se lanza en busca de amores,
Y al zumbar sirve á las flores
De raudo despertador.

Vuela y zumba el abejorro
Por los prados,
Por las huertas y sembrados,
Como un alado trombón ;
Y á su zumbido hacen corro

Las abejas tumultuosas
Y las avispas ruidosas
Y el insufrible moscón.

Cual humorista travieso
E inclemente,
Á cuanta alimaña siente
Y anda suelta bajo el sol,
Le hace bromas, y de peso,
Y amedrentada la deja,
Zumbándole de la oreja
En el hondo caracol.

Por aquí, al pasar espanta
A un potrillo medio arisco,
Por allá, cruza el aprisco
Y hace al hato alborotar.

Se adelanta
Por encima de un tejado
Y á un gatito agazapado
De golpe lo hace brincar.

Acullá, por la campaña
Listo cruza,
Y á la azorada lechuza
Le hace la cara torcer ;
Tiembla en su tela la araña
Y los pollos en sus nidos,
Y á los cachorros dormidos
Los despierta por doquier.

Y en camorra
Entra, en una callejuela,
Con los chicos de la escuela
Que desfilan en tropel.
Empuña un niño la gorra
Al ver al insecto alado,
Con un libro a queste armado
Y con su mochila aquel,

Todos, corren tras la presa
Dando voces ;
Al abejorro, veloces

Se arrojan en confusión.
Y al ver esa furia y esa
Saña cruel que ya lo alcanza,
Ardiendo en sed de venganza
Clava á un chico el aguijón.

La pandilla se detiene
Recelosa,
Al escuchar temblorosa
Un chillido de dolor.
Y siente que ya no tiene
Su aguijón, el agredido,
Que por vengarse ha perdido
En su insensato furor.

Entonces, con rabia loca
Volando hacia el cementerio
Del cercano monasterio,
Contra una lápida choca,
Y se suicida el abejorro airado
Al verse tan zumbón y desarmado.

LA MUERTE DEL COMETA

Como surcan del aire las radiantes
Ondas, en la estación primaveral,
Las aladas libélulas triunfantes,
Y de una flor á otra, delirantes
Van ;

Así el cometa misterioso vuela
De un sol hasta otro sol,
Y arrojar en la lumbre eterea anhela,
Aguijoneado por la extraña espuela
De la atracción.

Mas ¡ ay dolor ! los astros lo repelen
En la noche infinita, sin merced ;

“ ¿No hay estrellas, acaso, que consuelen ? ”

— Se pregunta. — Los soles no se duelen

De su querer.

Hasta que un día á nuestro sol, su paso

Dirige, la libélula de luz,

Y tras del velo de fulgor escaso

Del moribundo ocaso,

Surge de pronto en el divino azur.

“ Viajero del espacio, misterioso,

Errante é infeliz,

— Dice la Tierra al verlo — si mi esposo

Quieres ser, presuroso

Has de acercarte á mí. ”

Y el cometa á la esfera se aproxima,

Presa de un vértigo fatal,

Y una lluvia de estrellas cae encima

Del seno de la Tierra que lo mima,

Y muere del amor sobre el altar.

EL CORAZÓN DE LA MUÑECA

La vendedora de fresas,
Linda rubia de diez años
Que á su padre mantenía,
Viejo enfermo y sin trabajo,
Anduvo de casa en casa
Aquel día veinte y cuatro
De Diciembre, sin que nadie
Le comprase ni un centavo,
Y regresó por la noche
A su pobrísimo cuarto,
Entre alegre y angustiada,
Sonriéndose y tiritando,
Cual si un ángel y un demonio
Viera surcando el espacio.
Y al llegar á su escondrijo

Estrecho y mal alumbrado,
La voz brutal y severa
De su padre, más borracho
Aquel día que otro alguno,
Retumbó: “ ¡ Maldito el astro
Que te guía en tu camino !
¿ Estas son horas, acaso,
De volver á tu guarida ?
A ver la plata ; al contado
Hay que hacer estos negocios.
¿ Qué has traído ? ¡ voto al diablo !

— “ Perdonádme, padre mío ”,
La niña dijo, implorando,
“ Nadie ha querido comprarme,
Y he gritado sin descanso. ”
— “ Mal rayo te parta, entonces !
¿ Qué escondes en ese andrajo ? ”

— “ La condesa, la señora
Del patrón, que tiene un árbol

Lleno de cosas y luces,
Esta muñeca de raso
Me regaló, y me dijo,
En secreto y muy despacio,
Que anoche para mí misma
El niño Jesús la trajo ;
Que al recógerme rogase
Por mi madre y mis hermanos
Y por todos los que duermen
En los cementerios santos ;
Que acostase á la muñeca
En la cama á mi costado,
Y su corazón mirara
Al levantarme temprano,
Que al corazón amaría
Aún cuando fuera de trapo. ”

— “ ¡ Maldita tu suerte sea !
¡ Vil serpiente que das asco,
Embustera y solapada !
¡ Voto á Cristo ! venga un palo,

Y él te premie en las costillas
El dinero que has ganado. ”
Dijo el viejo embrutecido
Por el vino, y delirando
Maltrató á la pobrecilla
El furibundo borracho.

Al rayar la luz del alba,
Dando un fuerte puñetazo
Sobre el lecho de la rubia
Que de la muerte en los brazos
Dormía el último sueño,
Estalló el alcoholizado
En improperios odiosos,
Y lleno luego de espanto
Al tocar la frente helada
De la chica que era un mármol,
Vió caer á la muñeca
Onzas de oro derramando
Por el abierto agujero
De su corazón de trapo.

EL METEORITO

En la calma apacible de una noche
Del moribundo otoño,
Contemplaba la bóveda del cielo,
En éxtasis profundo sumergido.
El áureo centellear de las estrellas
De paz el alma y de dulzura ungía.
En el seno amoroso de los bosques
Las brisas dormitaban y las hojas,
Los nidos y las fuentes ;
E inmóviles los astros en la altura.
Diamantes engarzados en azur,
La armonía del cosmos irradiaban.
El sueño por doquier,

El sueño encantador de la ventura,
El sueño que consuela, el dulce sueño,
Sus alas extendía por el mar
Sin riberas del éter infinito.
Pensaba que los rayos de los astros
Traían bendiciones á la Tierra,
Pensaba que adorables querubines
Y silfos bienhechores,
Envueltos en lumínicos destellos,
Venían á estampar sobre la frente
De los hombres, el beso de la dicha.

De repente, un estruendo sibilante
Rasgó el seno del aire sosegado,
Una bola de fuego ante mis ojos
Deslumbrando pasó como centella,
Y al caer sepultó bajo su peso
Con hórrido fragor el meteorito
A un labriego tardío que volvía
A su choza, después de la labor.

LA SELVA SAGRADA

Al pie de un alto monte
De eterna nieve coronado,
Alzábase arrogante y majestuosa
La capital de un viejo imperio indiano.

Doble hilera de gruesos murallones
En forma de hemiciclo, protegían
La ciudad, contra el rapto y el pillaje
De sanguinarias huestes enemigas.

Y una selva tendida en las pendientes
De la enhiesta montaña,
Contra el alud de los inviernos era
Soberbio escudo y natural coraza.

En las viejas encinas de la selva
Habitaban las almas inmortales
De los guerreros venturosos
Que morían lidiando en el combate.

Los sabios agoreros predijeron
Eterna ruina á la ciudad, si un día
Profanase la selva veneranda
La mano de algún hombre maldecida.

Y también predijeron que invencibles
Serían los guerreros,
Mientras nadie cortase un solo gajo
De la selva sagrada del imperio.

Los reyes más potentes de la tierra,
Que envidiaban la gloria permanente
De aquel imperio, decidieron
Reunidos combatirlo hasta la muerte.

Y la ciudad sitiaron
Con épico tesón. Y á los tres años

Los guerreros indianos sucumbían
Hambrientos y sin armas en las manos.

Entonces, en consejo decidieron
Los jefes principales y el monarca,
Nutrirse con raíces de la selva
Y fabricar con troncos nuevas armas.

Talaron las encinas seculares
Haciendo con sus ramas fuertes picas
Y máquinas de guerra con sus troncos
Y teas que arrojaban encendidas.

Y en la selva sagrada
El aire ensordecían los gemidos
De los troncos y ramas al quebrarse
Al golpe de las hachas de dos filos.

Cual las olas del mar en la borrasca,
Las impetuosas huestes de guerreros,
Dejando las murallas, arrollaron
Al enemigo al fin, y lo vencieron.

Mas, luego que volvieron á los muros
Los guerreros, cantando á la victoria,
El trueno retumbó, rasgó el espacio
Sierpe de fuego aterradora.

Y oyeron los soldados fugitivos
Que al furor escaparan de los indios,
Un grito de dolor que hasta las nubes
Subía de la selva profanada,
Y vieron inclinarse la montaña
Y arrasar la ciudad con mil aludes.

LA CHANZA

En la acera de una calle
Solitaria,
Sobre una alfombra de caucho,
Prenda santa,
Agachado á la boquera
Subterránea,
Boca abajo, en la postura
Más extraña,
Un obrero electricista
Trabajaba.
Acertó á pasar entonces,
Suerte rara,
Un paseante muy travieso
Que á las chanzas
Era afecto en demasía.

— “Camarada :

¿ Quién te ha dicho que esas graves

Antiparras,

De tus faldones raídos

Suple faltas,

Son para mirar la lumbre

Soberana,

Que del cielo y los balcones

Dulce baja,

Luz de sol y de pupilas

De muchachas ? ” —

Dijo el paseante lanzando

Carcajadas.

Y al señalar indiscreto

Con su vara,

Los remendados faldones,

La chispa eléctrica estalla

Como un rayo formidable,

Y á un mismo tiempo anonada

Al pobre obrero inocente

Y al travieso de la chanza.

CANCIONES

CANCIÓN CREPUSCULAR

Del ciclo descenden
Los tules espesos
 De sombras,
Trayendo en sus pliegues
 La ronda
De extraños ensueños.

De ensueños que envuelven
Las almas de aquellos
 Que adoran,
O buscan cual héroes
 La gloria,
O el oro sedientos.

Del éter parece
Que baja el sosiego;
 Las ondas
De cánticos breves
 Retornan
Al mar del silencio.

Sus alas endebles
Repliega el insecto ;
 Las rosas
Marchitas se duermen ;
 Las formas
Se visten de negro.

Los tintes alegres,
Del iris los juegos
 Se borran,
Tristísimas sienten
 Las hojas
La ausencia del viento.

Y en torno á mis sienes
Los silfos quiméricos
Se agolpan ;
Y al alma estremece
La ronda
De extraños ensueños.

·ALBORADA·

Surge en oriente ya la luz del día;
Despierta el bosque alborozado y canta
La canción inmortal de la alegría:
Su tienda gris la niebla ya levanta,
La vida ya palpita por doquier.

¡ Bendito sea el sol que al orbe encanta,
Y envuelve al mar en ondas de armonía,
Y trae una caricia á cada planta,
Y un rayo de oro á cada pobre sér !

CANCION OTOÑAL

En plácida calma
La tarde declina ;
Ya expiran las hondas
De extraña armonía,
Que engendran las alas,
Las hojas, las brisas,
Las voces que lloran
Del sol la partida .

La pálida sombra
Que anubla la vida,
Y en lágrimas baña
Sus pocas sonrisas,

Se extiende en el alma
Que triste se inclina
Cual sauce que llora
La muerte del día.

RAYOS DE LUNA

Dulce lumbre derrama la luna
Sobre el seno dormido del mar ;
Y en la paz de la noche, la duna
Por las ondas se siente besar.

Los destellos lunares irisan
Las escamas del pez volador,
Y á las perlas preciosas matizan
Con reflejos de extraño color.

NIEBLA EN LA PAMPA

Del sol la lumbré esplendorosa muere :
Y en el confin lejano de la Pampa,
Vapores leves
Como tules, del suelo se levantan.

Y se difunden poco á poco
Como una turba de fantasmas,
Y envuelven con su manto misterioso
Las infinitas sabanas.

Y de la tarde en medio del silencio,
Parece que los cielos se afanaran
Por tender un sudario ceniciento
Sobre la gran tristeza de la Pampa.

L-A CIGÜEÑA

¿Quién perturba el silencio misterioso
De las nocturnas horas ?
¿Del cielo adormecido, quién agita
Las azuladas ondas ?

¡ Escuchad, escuchad ! Rumores cónsonos.
Arrullos de palomas,
Extraños cuchicheos de las brisas
Con las inquietas hojas,

¡ Escuchad, escuchad ! blandos coloquios
De insectos y de rosas,
En el aire parece que palpitan
Cual desmayadas notas.

La mensajera fiel de los esposos,
La cigüeña crotora,
Y por el ancho espacio se desliza
Cual impalpable sombra.

Atada por un ángel al redondo
Cuello del ave ignota,
Con un girón de azur, la tierna niña
Los cielos abandona.

Desde lejos oyendo el amoroso
Llamado que la implora,
Acude á consolar con su sonrisa
La maternal congoja.

Para verla pasar, sus alas de oro
Tienden las mariposas,
Dilatan las estrellas sus pupilas
Y se abren las corolas.

·AL LLEGAR

Al pisar los umbrales de la vida
De penas erizada y de desvelos,
Prorrumpe en llanto la recién nacida;
Parece que llorase arrepentida
El abandono de los altos cielos
Y la suprema libertad perdida.

·BERCEUSE

¡ Arrorró, arrorró ! ¡ Mi bien querido,
Duerme en el blando nido
El sueño encantador de tu inocencia !
¡ Arrorró, arrorró ! Dad al olvido
El bien que habéis perdido,
Y endulzad con sonrisas mi existencia.

¡ Arrorró, arrorró ! Breve es el viaje
Pesado el equipaje,
Al que cruza el desierto terrenal.
¡ Arrorró, arrorró ! Yo haré de encaje
Tus sueños, tu ropaje
De hierro invulnerable contra el mal.

HUMORÍSTICA

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Al doctor Alfredo Lagarde.

Es el dios de la Tierra, omnipotente
Que la cerviz agacha
Y dobla la rodilla
Ante la imagen sacrosanta
De un buey ó de una ibis,
De un ruin escarabajo ó de una gata.
Es de la creación el rey excelso,
Esclavo de sus propias mañas.
A quien el sueño quitan los mosquitos
Con música endiablada,
Que no acierta á librarse de las pulgas
Que con su noble sangre se solazan,

Y uncido al yugo de sus vicios gime,
Las moscas espantando de su cara.
Declamador altruista y filantrópico

Que va, de la elocuencia en alas,
Defendiendo el derecho y la justicia,
Y engullidor de peces y de ranas,
De cuadrúpedos, aves y moluscos,
De cuanto bicho corre, vuela ó nada ;
Despojador del débil, de su hermano
Asesino y ladrón en aschanza.

Al fin y á la postre ¿qué es el hombre ?
¿ Es un dios, es un rey ó un tragaldabas ?
¿ Es un apóstol santo ó es un pillastre ?
Es algo menos que eso y algo más,

Mal pese á su amor propio :
Es una tabla de multiplicar.

ÍNDICE

CATÁSTROFES

El sueño del anarquista Juan	7
El abejorro	13
La muerte del cometa	17
El corazón de la muñeca	19
El meteorito	23
La selva sagrada	25
La chanza	29

CANCIONES

Canción crepuscular	33
Alborada	37

Canción otoñal	39
Rayos de luna	41
Niebla en la Pampa	43
La cigüeña.....	45
Al llegar	47
Berceuse.....	49

HUMORÍSTICA

¿ Qué es el hombre ?	53
----------------------------	----

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS MUSICALES DEL MISMO AUTOR

I.— *Obras sinfónicas*

Op. 15.— Primera obertura de concierto.

Op. 18.— Segunda obertura de concierto.

Op. 30.— Miniaturas. Primera suite.

Op. 31.— Miniaturas. Segunda suite.

Op. 37.— Suite argentina.

Op. 44.— Primera sinfonía, en *si menor*

II.— *Obras corales*

(Poesías del compositor)

Op. 41.— Diez coros á capella para cuatro voces de hombre.

Op. 41, n° 9.— Canción marcial. Con orquesta.

Op. 45.— Diez coros á capella para tres voces de mujer.

III.— *Canto y piano*

(Poesías del compositor)

Op. 22.— Dos canciones.

Op. 42.— Ocho canciones.

Op. 43.— Diez canciones.

IV.— *Organo y violoncelo*

Op. 29.— Tres piezas religiosas.

V.— *Fanfarria*

Op. 27.— Despertar del castillo. Para trompas,
trompetas y trombones.

VI.— *Obras didácticas*

Teoría de la música.

Op. 14.— Veinte lecciones de solfeo manuscrito en siete claves.

Ejercicios técnicos de piano.

VII.—*Piano*

Op. 1.— Tres aires de danza.

Op. 2.— Recuerdos infantiles. Seis piezas fáciles.

Op. 3.— Primera mazurca.

Op. 4.— Ronda de Korrigans.

Op. 5.— La libélula (estudio).

Op. 6.— Réverie.

Op. 7.— Escena de faunos.

Op. 8.— Novellette.

Op. 9.— Canción matinal.

Op. 10.— Primer aire de vals.

Op. 11.— Dos hojas de Album.

Op. 12.— Cinco piezas.

Op. 13.— Cuatro piezas fáciles.

Op. 16.— Segundo aire de vals.

Op. 17.— Piezas poéticas.

Op. 19.— Tercer aire de vals.

Op. 20.— Segunda mazurca.

Op. 21.— Suite fácil, en *sol*.

Op. 23.— Piezas juveniles.

- Op. 24.— Primaverales. Seis piezas.
Op. 25.— En el terrado. Tres piezas.
Op. 26.— Cuarto aire de vals.
Op. 28.— Piezas poéticas.
Op. 30.— Miniaturas. Diez piezas.
Op. 31.— Miniaturas. Diez piezas.
Op. 32.— En la sierra. Cinco piezas.
Op. 33.— Aires de la Pampa. Tres serenatas.
Op. 34.— Miniaturas. Diez piezas.
Op. 35.— Miniaturas. Diez piezas.
Op. 36.— Odas.
Op. 38.— Miniaturas. Diez piezas.
Op. 39.— Madrigales. Doce piezas.
Op. 40.— Epigramas. Nueve piezas.
Op. 46.— Elegías.
Op. 47.— Berceuses.



